

# Editorial

En el actual escenario de transformación digital, la educación superior enfrenta un doble desafío: formar profesionales con competencias técnicas y, al mismo tiempo, con capacidades para pensar críticamente en entornos complejos y cambiantes.

Frente a estas demandas, el pensamiento crítico y el manejo eficiente de herramientas basadas en inteligencia artificial (IA) se configuran como competencias transversales fundamentales para la inserción laboral y el ejercicio ético de la profesión.

Pensar críticamente implica cuestionar supuestos, evaluar argumentos, identificar sesgos y tomar decisiones informadas. En el ámbito laboral, esta capacidad se traduce en profesionales capaces de analizar datos, resolver problemas no rutinarios y participar activamente en la mejora de procesos, productos y servicios. La IA, por su parte, se ha vuelto una herramienta estratégica en múltiples sectores como ingeniería, derecho, ciencias sociales, salud y formación docente, entre otros.

En **derecho**, la IA permite procesar grandes volúmenes de jurisprudencia, pero es la capacidad analítica del/ de la profesional la que determina la pertinencia legal y moral de cada argumento. En las **ciencias sociales**, la IA puede facilitar el análisis de datos o generar marcos teóricos alternativos, pero los y las estudiantes deben discernir entre correlaciones espurias y hallazgos significativos. En el campo de la **salud**, aplicaciones de IA como el análisis de imágenes médicas o la predicción de diagnósticos clínicos pueden optimizar procesos, pero requieren de profesionales con pensamiento crítico para evaluar su confiabilidad, adaptar decisiones al contexto y garantizar el trato humano y ético para con las personas.

No basta con capacitar técnicamente a las y los estudiantes en el uso de herramientas digitales. Es necesario que aprendan a dialogar con la IA, a interrogarla, a validar sus respuestas, a detectar posibles sesgos algorítmicos y a utilizarla como una extensión del pensamiento, no como un sustituto. Esto requiere integrar experiencias pedagógicas que combinen resolución de problemas, aprendizaje por proyectos, análisis de casos, debates y reflexión metacognitiva.

En síntesis, formar graduados y graduadas con pensamiento crítico y dominio estratégico de la IA no es un lujo académico, sino una necesidad formativa. Implica repensar los planes de estudio, capacitar docentes y diseñar entornos de aprendizaje donde la inteligencia humana y la artificial se potencien mutuamente.

Solo así podremos preparar profesionales con criterio, responsabilidad y capacidad de innovación.

Mg. Cecilia Raschio- Esp. Guillermo Gallardo

